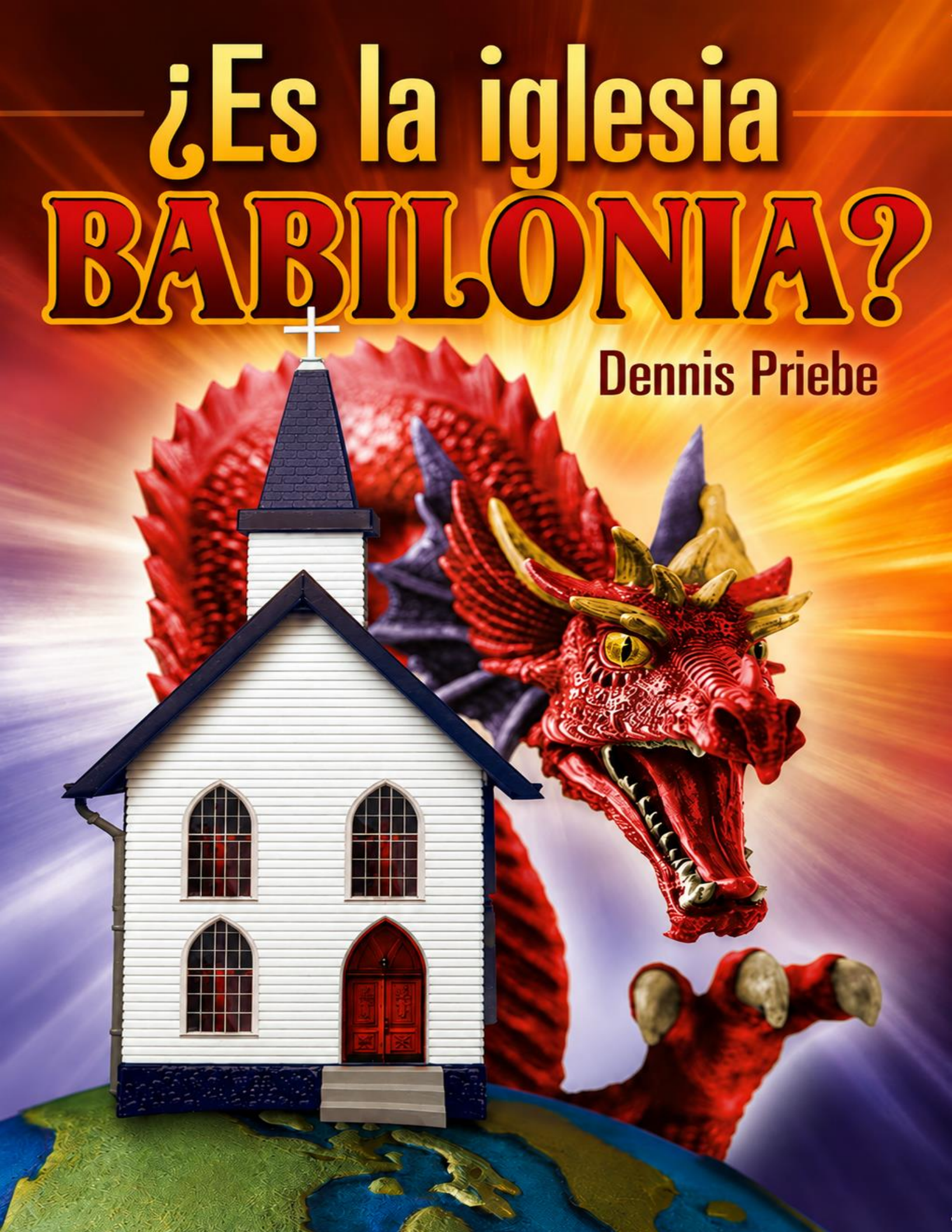
¿Es la iglesia BABILONIA?

Dennis Priebe



¿Es la iglesia BABILONIA?
Dennis Priebe

Copyright © 1994 por Dennis Priebe
Todos los derechos reservados. Impreso en los EE. UU.

Publicado por: Amazing Facts, Inc. P.O. Box 1058
Roseville, CA 95678-8058
800-538-7275

Diseño de texto por Greg Solie • AltamontGraphics.com
Diseño de portada por Haley Trimmer

ISBN-13: 978-1-58019-336-8

Contenido

La Iglesia ¿Es BABILONIA? 4

Visible e Invisible 6

Dos Iglesias Visibles 10

El Adventismo y Babilonia 18

La Iglesia ¿Es BABILONIA?

Dennis Priebe

Nadie puede negar las dolorosas divisiones que sacuden a la iglesia adventista del séptimo día hoy en día, pero pocos entienden que gran parte de ellas surge de problemas arraigados en las décadas de 1970 y 1980. Fue durante esas dos décadas que la iglesia fue asediada con controversias sobre el santuario, la naturaleza del hombre y del pecado, el rol de Elena G. de White, la humanidad de Cristo, y la posibilidad de la perfección del carácter antes de la venida de Cristo.

Las confrontaciones sobre esos temas teológicos básicos sentaron una base para la batalla más vocal de la década de 1990 concerniente a la naturaleza de la iglesia. Largo y extenso ha sido el diálogo sobre lo que constituye la iglesia. Los desacuerdos más fuertes se han centrado en si la iglesia adventista del séptimo día organizada pasará triunfante. ¿O la iglesia adventista se ha convertido en parte de Babilonia? Si es así, ¿debemos separarnos de ella y llamar a otros a unirse a nosotros?

Gran parte del debate gira en torno a los términos «visible» e «invisible». Un grupo sostiene que la iglesia visible consiste solamente de creyentes fieles y obedientes y nunca podría referirse a una organización que no está siguiendo completamente a Dios. Sobre esta base, se sienten compelidos a instar a las personas a no asociarse más con la iglesia organizada. También aplican algunas de las marcas identificadoras de Babilonia a la estructura actual de la iglesia adventista.

Estas son las afirmaciones que necesitan ser examinadas bajo el microscopio de la Palabra de Dios. Nadie puede ignorar el hecho de que miles están siendo influenciados a unirse a «iglesias en casa» y a mirar con recelo a aquellos que apoyan la organización histórica de la conferencia. Para poder determinar si hay una distinción entre la iglesia «visible» e «invisible», examinaremos el testimonio de la Escritura y del Espíritu de Profecía, así como la evidencia de la

historia de la iglesia. Entonces estaremos en posición de determinar nuestra relación con la iglesia adventista del séptimo día organizada de hoy.

Visible e Invisible

Elena White usó el término «iglesia visible» varias veces, pero el término «iglesia invisible» no se usa comúnmente en sus escritos, si es que se usa alguna vez. Aparentemente, muchos que han estudiado sus declaraciones asumen que donde hay una «visible», también debe haber una «invisible». Sin embargo, para evitar una controversia basada únicamente en semántica, otras palabras pueden usarse en lugar de «iglesia invisible». Elena White misma trazó una clara distinción entre dos grupos dentro de la iglesia que serían iguales en membresía pero muy distantes en su posición delante de Dios.

«Debemos sentir una responsabilidad individual como miembros de la iglesia visible y obreros en la viña del Señor. El avance de la iglesia a menudo se ve retardado por la conducta incorrecta de sus miembros. Unirse a la iglesia, aunque es un paso importante y necesario, no hace de por sí a uno cristiano. Si queremos asegurar un título para el cielo, nuestros corazones deben estar en armonía con Cristo y con su pueblo.» (Bible Echo and Signs of the Times, septiembre 1, 1888.)

Aquí encontramos una distinción entre ser miembro de la iglesia visible y ser cristiano. Si la iglesia visible estuviera compuesta solamente de creyentes fieles y verdaderos, entonces ser miembro de la iglesia y ser cristiano sería exactamente lo mismo. Pero los «miembros de la iglesia visible y obreros en la viña del Señor» pueden tomar una «conducta incorrecta» que retarda el avance de la iglesia. Esto significa que los no cristianos (profesos, pero no verdaderos) pueden ser miembros de la iglesia visible. Aunque la iglesia visible tiene tanto cristianos como no cristianos en su membresía, unirse a ella sigue siendo «un paso importante y necesario». Sin embargo, un segundo paso es necesario para ser cristiano y ser salvo—a saber, una unidad de corazón con Cristo. Ambos pasos, llegar a ser miembro de la iglesia visible y tener una unidad de corazón con Cristo, son necesarios para la salvación.

«Depender de los hombres ha sido la gran debilidad de la iglesia. Los hombres han deshonrado a Dios al no apreciar su suficiencia, al codiciar la

influencia de los hombres. Así Israel se debilitó. El pueblo quería ser como las otras naciones del mundo, y pidieron un rey» (The Kress Collection, p. 57).

La iglesia es comparada con Israel, que tomó malas decisiones porque codiciaba la aprobación de otros hombres o naciones. Claramente, esta declaración se refiere a la nación organizada de Israel en un estado de desobediencia. La «iglesia» aquí no puede referirse solamente a los verdaderos creyentes, sino a un cuerpo organizado que es desobediente a Dios. Sin embargo, todavía es «la iglesia».

«Profesamos ser los depositarios de la ley de Dios; afirmamos tener mayor luz y aspirar a una norma más alta que cualquier otro pueblo sobre la tierra.... Como miembros de la iglesia visible, y obreros en la viña del Señor, todos los cristianos profesos deberían hacer todo lo posible por preservar la paz, la armonía y el amor en la iglesia.... Satanás está trabajando constantemente para impedir esta unión y armonía, para que los incrédulos, al presenciar la apostasía, la disensión y la contienda entre los cristianos profesos, se disgusten con la religión y se confirmen en su impenitencia» (Testimonios para la Iglesia, tomo 5, pp. 619, 620).

Aquí se dice que la iglesia visible contiene «cristianos profesos», lo cual no es lo mismo que verdaderos creyentes o cristianos genuinos. Aquellos que profesan obediencia a Dios son miembros de la iglesia visible, pero algunos de ellos están apostatando y peleando entre sí.

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, dio direcciones precisas respecto al trabajo de cada persona. «Esta es una lección importante para la iglesia... La administración de esa gran iglesia en sus peregrinaciones por el desierto simboliza la administración de la iglesia hasta el cierre de la historia de la tierra» (A fin de conocerle, p. 323).

La iglesia organizada de Israel debe enseñar lecciones de obediencia a la iglesia remanente organizada hasta el fin del tiempo. La iglesia de Israel y la iglesia del adventismo son paralelas entre sí, y podemos aprender lo que es la iglesia hoy mirando hacia atrás, a la iglesia del Antiguo Testamento.

«No obstante nuestros variados tipos de carácter, somos incorporados a la iglesia mediante la profesión de nuestra fe. Cristo es la cabeza de la iglesia; y si aquellos cuyos nombres están en el registro de la iglesia no pertenecen a Jesús, la Cabeza invisible, son como la rama sin fruto de la vid, y son quitados. Si uno es realmente una rama fructífera, lo manifestará dando fruto, dando evidencia de su absoluta lealtad a Cristo. Tendrá una conexión espiritual con Dios» (Advent Review and Sabbath Herald, 23 de febrero de 1897).

Nótese que Cristo es la cabeza de la iglesia, en la cual entramos por nuestra profesión de fe, y que podemos ser ramas sin fruto mientras estamos en el registro de la iglesia. Esta iglesia con muchos cristianos infieles en ella no es una iglesia falsa, y no debemos dejarla para encontrar la iglesia verdadera, porque Cristo sigue siendo su Cabeza. Sin embargo, se nos recuerda que ser miembro de la iglesia no es suficiente. Debemos mantener la conexión espiritual con Dios que es esencial para la salvación, y debemos dar este paso dentro de la iglesia de los creyentes profesos.

«Hay dos clases de conexiones entre las ramas y el tronco de la vid. Una es visible, pero superficial. La otra es invisible y vital. Así también hay una unión aparente, una membresía con la iglesia, y una profesión de religión que, aunque en sí misma es buena, con demasiada frecuencia no va acompañada de fe salvadora en Jesús ni de obediencia viva a los mandamientos de Dios» (Signs of the Times, 27 de julio de 1888).

Esta membresía visible, superficial, aparente y profesada en la iglesia es «en sí misma buena». En otras palabras, a nadie se le debe negar el privilegio de unirse a la iglesia, incluso si sus motivos y sinceridad pueden no ser completamente evidentes. Pero el punto importante es que la membresía de la iglesia no es lo mismo que la fe salvadora, y la iglesia no es solamente un grupo de creyentes fieles. La iglesia visible incluye dentro de sí más que cristianos obedientes.

De las declaraciones precedentes, podemos ver que hay dos categorías distintas descritas en el Espíritu de Profecía. Una es la iglesia visible, y la otra es las almas fieles. Dado que ambas categorías pueden ser llamadas «la iglesia», es

solamente mediante un estudio cuidadoso del contexto que podemos determinar a qué iglesia se refiere una declaración dada.

La iglesia visible, que se especifica en *Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, p. 16, tiene un propósito especial. Aunque no puede salvar a individuos, su función es ser el centro del gobierno de Dios en la tierra. Debe revelar el carácter de Dios y sus leyes a un mundo rebelde. Debe ser un centro de alcance hacia aquellos que están engañados por Satanás. Incluye tanto a individuos salvos como no salvos, porque incluye a todos los que hacen una profesión de fe en Cristo. Debe ser una maestra de salvación y una guía hacia la salvación.

La iglesia de las «almas fieles» se describe en *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 11. Está compuesta por individuos cuyos corazones han respondido a Dios con fe y obediencia genuinas y que están en una relación salvadora con Cristo. Algunos de estos están en la iglesia visible, mientras que otros, que están completamente entregados a Dios pero tienen luz limitada, están fuera de la iglesia visible. Es la membresía en este cuerpo espiritual lo que nos asegura un lugar en el cielo.

Decir que la iglesia visible es siempre equivalente a la iglesia de las «almas fieles» es distorsionar seriamente las enseñanzas del Espíritu de Profecía y malinterpretar el propósito distinto de estos dos grupos. Uno no puede seleccionar una definición preferida de la iglesia y luego tratar de forzar todos los otros usos de la palabra a conformarse a esta definición preferida. Podemos torcer el Espíritu de Profecía para nuestra propia destrucción tan ciertamente como podemos torcer las Escrituras.

Dos Iglesias Visibles

Al mirar hacia atrás a través de la historia, podemos ver dos iglesias visibles en acción: una establecida por Dios para demostrar su carácter y sus leyes, y una establecida por Satanás para contrarrestar los planes de Dios. Inmediatamente después del Diluvio, Satanás puso su iglesia en movimiento a través de la ciudad y la torre de Babel. Dios pronto vio conveniente llamar a Abraham fuera de la sociedad donde se seguían los principios de Satanás. Abraham se convirtió en el padre de la iglesia visible de Dios, y es importante notar que aunque los 12 hijos de Jacob no eran todos creyentes fieles, todos eran parte de, y padres de, la verdadera iglesia visible de Dios en la tierra.

Algunos podrían preguntar por qué Dios dirigió a Abraham a mudarse a Canaán, cuyos habitantes también eran seguidores de la iglesia de Satanás. ¿Por qué debería la iglesia fiel mudarse de un centro de adoración falsa a otro igualmente perverso? La respuesta aparece cuando Dios reveló su propósito último de expulsar a las tribus paganas y establecer su propio centro de adoración en la tierra de Canaán. Dios dio órdenes específicas para que su iglesia no tuviera relación cercana ni matrimonios mixtos con las naciones paganas, un principio que continuó aplicando a su iglesia hasta el presente.

Cuando Dios llamó a Israel fuera de Egipto, puso en operación un plan diseñado para reemplazar completamente la iglesia de Satanás en Canaán con su propia iglesia visible. Otra vez es importante notar que la verdadera iglesia de Dios incluía una multitud mixta de almas fieles e infieles, una situación que no mejoró dramáticamente incluso después de que entraron en Canaán. Después de un tiempo, la verdadera iglesia visible de Dios dio un paso mayor en desobediencia al pedir un rey para poder ser más como la iglesia de Satanás. Dios continuó trabajando a través de los reyes de Israel tanto como fue posible, pero sus planes fueron severamente obstaculizados por la creciente apostasía en su iglesia visible. La iglesia de Satanás, por otro lado, se desarrolló primero en Asiria y luego en Babilonia. Las cosas se pusieron tan mal en la iglesia de Dios que tuvo

que permitir que Asiria destruyera a 10 de las 12 tribus que había sacado de Egipto con gran esfuerzo.

Se ha sugerido que cuando Israel quebrantó el pacto de Dios, ya no era la verdadera iglesia. Si ese hubiera sido el caso, Dios habría estado sin una iglesia verdadera y visible durante la mayor parte de la historia de Israel. Nos maravillamos de la extrema misericordia y longanimidad de Dios al tratar con su pueblo apóstata. Nos parece que Dios debería haberlos cortado cuando su apostasía era tan profunda y generalizada. Para entender cuán larga y pacientemente los soportó, lea el mandato de Dios a su profeta Oseas.

«Y dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra se ha dado a la prostitución, apartándose de Jehová» (Oseas 1:2). La iglesia de Israel estaba en plena apostasía, y la respuesta de Dios fue directa. Ordenó al profeta que diera nombres a sus hijos que dieran testimonio a toda la nación concerniente a su condición espiritual. Después del nacimiento de su tercer hijo, Dios dijo a Oseas: «Llámale Lo-amni, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios» (Oseas 1:9).

Esto ciertamente suena como si Dios hubiera terminado con Israel como su iglesia visible, y que estuviera listo para pasar a algún otro plan para cumplir sus propósitos. Pero en el mismo versículo siguiente, Dios dijo: «Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar; y sucederá que en el lugar donde les fue dicho: Vosotros no sois mi pueblo, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente» (Oseas 1:10).

Debemos recordar siempre la diferencia entre los castigos de Dios y el rechazo de Dios, y ser capaces de distinguir entre los dos. Debido a que Israel había quebrantado el pacto de Dios, Dios tuvo que abandonar a su pueblo a sus propias elecciones temporalmente. Pero mientras Israel continuara siendo la iglesia de Dios, Él trabajaría para asegurar su arrepentimiento y obediencia para poder una vez más llamarlos sus hijos.

«Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído.» «Yo sanaré su apostasía, los amaré de pura gracia, porque mi ira se apartó de él»

(Oseas 14:1, 4). Aunque Israel estaba en plena apostasía, Dios todavía no lo había rechazado como su iglesia, y todos sus esfuerzos estaban dirigidos hacia la sanidad y la restauración. Nunca debemos confundir la disciplina de Dios con su rechazo. A veces Dios disciplina permitiendo que su iglesia siga su curso rebelde hasta que sufra los resultados de la desobediencia. Pero hasta el momento del rechazo final, la iglesia visible de Dios en la tierra permanece como el objeto de su supremo cuidado, y Él vela sobre ella incesante y anhelantemente.

Incluso cuando las dos tribus restantes fueron llevadas en cautiverio por Babilonia debido a su rebelión, permanecieron como su iglesia visible en la tierra, y Dios las trajo de vuelta a Canaán una vez más para cumplir el propósito para el cual originalmente las había sacado de Egipto.

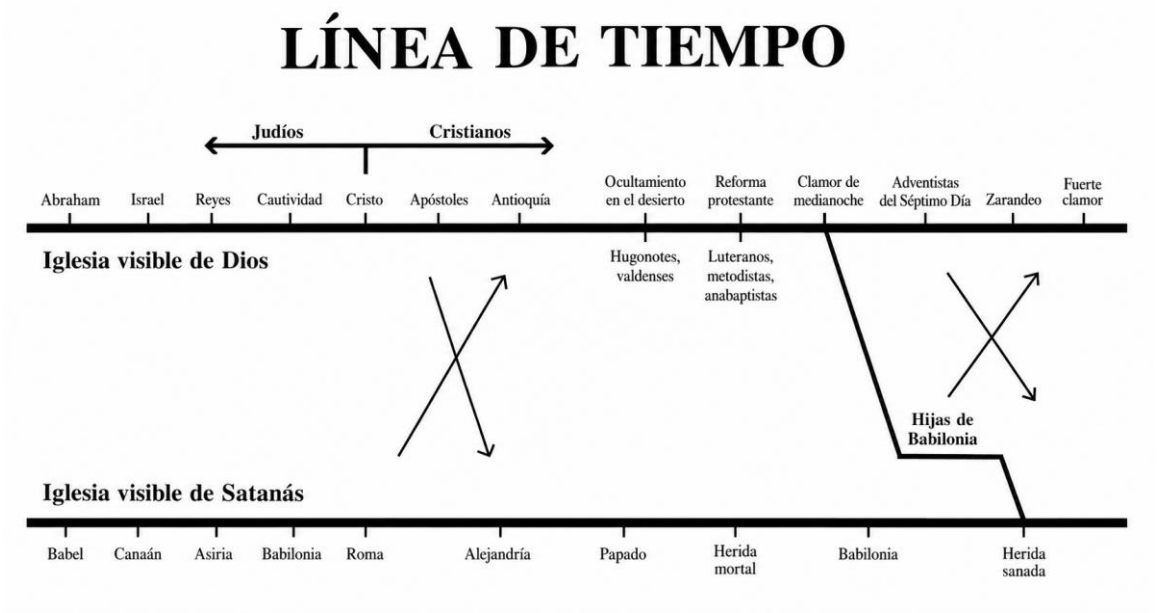
Para el tiempo en que Cristo apareció, Roma se había convertido en el agente principal de Satanás mientras intentaba derrotar el plan de Dios de una vez por todas. Es interesante notar que Cristo fue llevado a la iglesia organizada de su día para su dedicación y su primera Pascua. Algunos sugieren que los judíos ya no eran la iglesia de Dios debido a su apostasía. Cuán extraño sería, entonces, que Jesús pasara la mayor parte de su ministerio tratando de obtener su arrepentimiento. Las historias de los siervos infieles en la viña y de la higuera que recibió un año más de cultivo muestran que Cristo todavía estaba trabajando por el arrepentimiento de su iglesia. Jesús envió a los leprosos sanados a los sacerdotes para tocar sus corazones, e incluso pagó el impuesto del templo a las autoridades de la iglesia.

Pero llegó el tiempo cuando la iglesia visible de Dios cruzó una línea. Después de ese tiempo, la iglesia corporativa ya no pudo ser llevada al arrepentimiento, y la única solución para las almas fieles fue salir de la iglesia rechazada. Aunque los judíos nunca se convirtieron en Babilonia o Roma, sufrieron un rechazo final y absoluto y no desempeñarán ningún papel como nación en el plan de Dios para derrotar a Satanás. De esto, debemos aprender que llegar a ser parte de Babilonia no es la única manera en que la iglesia de Dios puede perder su posición como su pueblo escogido. La rebelión continuada puede llevar al rechazo final, no importa cuán alto sea el llamamiento o cuántas bendiciones hayan sido otorgadas.

De una iglesia visible rechazada, Dios formó una nueva iglesia visible mientras los apóstoles llevaban el evangelio al mundo. Pero incluso en esta nueva iglesia cristiana visible, encontramos los mismos problemas que aparecieron en la iglesia judía. A veces se afirma que una iglesia que no está enseñando y viviendo la verdad no es la iglesia de Dios en absoluto. Pero miremos más de cerca a la iglesia en Corinto para ver si esto es así o no.

«A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 1:2). Todo lo que sigue en esta carta está dirigido a la iglesia de Dios, compuesta de todos aquellos que son santificados [apartados], llamados, y que invocan el nombre de Jesús.

«Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.... Porque todavía sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y divisiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?» (1 Corintios 3:1, 3). «Pues en primer lugar, cuando os reunís en la iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya también herejías» (1 Corintios 11:18, 19). En la iglesia visible de Dios había cristianos profesos carnales, así como divisiones y herejías. Aunque no todos sus miembros eran cristianos, la Biblia dice que la iglesia de Corinto era parte de la iglesia visible de Dios.



El siguiente paso en la historia de la iglesia cristiana es muy importante, porque muchas personas dicen que la iglesia de los apóstoles se convirtió en el Papado—en otras palabras, que la verdadera iglesia se convirtió en Babilonia. Para descubrir si esto es verdad o no, quizás necesitamos ver exactamente dónde se originó el Papado.

«Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como los de un oso, y su boca como la boca de un león; y el dragón le dio su poder, y su trono, y grande autoridad» (Apocalipsis 13:2). El Papado recibió su poder, su lugar de gobierno y su autoridad de Satanás, quien estaba trabajando en ese tiempo a través del Imperio Romano. Desde su mismo comienzo, el Papado fue parte de la iglesia visible de Satanás, en línea directa desde Babilonia a través de Roma. El Papado nunca fue la verdadera iglesia de Dios en absoluto. Repasemos lo que sucedió durante los primeros siglos de la era cristiana.

En Alejandría, Egipto, había existido una escuela de filosofía y teología desde antes del tiempo de Cristo. De hecho, la escuela de Alejandría tuvo mucho que ver con la corrupción de la iglesia judía mediante la educación de sus jóvenes más prometedores. Cuando el cristianismo apareció en escena, la escuela alejandrina comenzó a estudiar estas nuevas enseñanzas, incorporándolas a sus modelos

filosóficos. La escuela cristiana alejandrina combinó el misticismo, la filosofía pagana y un manejo e interpretación descuidados de las Escrituras en una forma apóstata de cristianismo casi desde el mismo comienzo.

Alejandría tuvo gran influencia sobre la rama occidental de la iglesia cristiana, especialmente en Roma, Italia. Estos dos centros cristianos fueron los primeros en combinar las enseñanzas cristianas con ideas paganas y en desacreditar el Sábado bíblico. Así, el Papado fue el descendiente directo de Babilonia a través de Roma y Alejandría.

Mientras tanto, una escuela cristiana completamente diferente se estaba desarrollando en Antioquía, Siria. Allí los maestros y estudiantes eran mucho más fieles a la autoridad de las Escrituras, rehusando mistificar y espiritualizar las enseñanzas claras de las Escrituras. Copiaban e interpretaban las Escrituras muy fielmente y hacían todo lo posible por transmitir con precisión las enseñanzas de Cristo y los apóstoles. Esta clase de cristianismo se extendió dentro de la rama oriental de la iglesia, la cual permaneció mucho más fiel a la verdad que la rama occidental. Sin embargo, esta iglesia oriental más fiel no debe confundirse con las iglesias ortodoxas posteriores en el Oriente, que fueron modeladas estrechamente en teología y ritual según el Papado en el Occidente.

Así pues, la verdadera iglesia no se convirtió en Babilonia, sino que permaneció vital y creciente durante siglos, mientras que la iglesia falsa continuó directamente en la línea de Babilonia. Es cierto que individuos y congregaciones enteras cambiaron de bando ocasionalmente durante este período formativo—tanto de la iglesia de Dios a la iglesia de Satanás como, más raramente, de la iglesia de Satanás a la iglesia de Dios. Pero esto no debe oscurecer el hecho de que las dos iglesias permanecieron distintas y separadas una de la otra. (Véase la línea de tiempo en la pág. 12.)

Desafortunadamente, a la iglesia oriental no se le permitiría permanecer en prosperidad. Las invasiones mahometanas cobraron su tributo en la parte oriental del Imperio Romano, y el cristianismo oriental fue gradualmente tragado por estas invasiones. Los grandes centros de la iglesia oriental fueron eliminados

y ya no pudieron mantenerse en defensa de la verdad contra las perversiones occidentales del verdadero cristianismo. La única parte del Imperio Romano que permaneció intacta fue Roma misma. La iglesia en Roma se convirtió en la defensora profesada del cristianismo y, finalmente, en la única forma de cristianismo reconocida durante la Edad Oscura.

Mientras la iglesia romana obligaba a la verdadera iglesia visible a huir al desierto para sobrevivir, pasaron cientos de años, con la verdadera iglesia visible de Dios recibiendo muy poco reconocimiento del mundo cristiano civilizado. Informes filtraron desde Inglaterra y Etiopía confirmando las actividades de muchos cristianos fieles. Solo más tarde los valdenses en Italia y los hugonotes en Francia recibieron notoriedad al sufrir intensa persecución por parte de la iglesia de Satanás.

Entonces la Reforma irrumpió en la escena cristiana, y el luteranismo y el presbiterianismo llevaron la antorcha de la verdadera iglesia visible de Dios. Después, los anabautistas y los metodistas entraron en escena. La iglesia de Satanás, mientras tanto, recibió una herida mortal en 1798, de la cual algunos pensaron que nunca se recuperaría. Durante estos siglos, hubo nuevamente individuos y congregaciones que cruzaron de un lado al otro; pero como antes, las dos iglesias permanecieron distintas. (Véase la línea de tiempo en las págs. 16, 17.) Babilonia no se convirtió en la verdadera iglesia.

Finalmente llegamos al período climático de Guillermo Miller y la proclamación del clamor de medianoche. Dios estaba desafiando a todos los cuerpos cristianos que llevaban la antorcha de la verdad a avanzar hacia la luz creciente, incluyendo el Sábado y la purificación del santuario celestial. Si no avanzaban con la luz, serían dejados en tinieblas y realmente llegarían a ser parte del sistema espiritual de Babilonia. Por primera vez en la historia, denominaciones enteras pasaron de la iglesia verdadera a la iglesia falsa.

Aquellos que fueron obedientes al llamamiento de reunión formaron el movimiento adventista del séptimo día para funcionar como el remanente final, la iglesia visible de Dios, que finalmente sería formada en los 144,000 y daría el

fuerte pregón a Babilonia. Aquellos que rehusaron atender el llamamiento de reunión se convirtieron en las hijas de Babilonia, pronto a ser completamente absorbidas en Babilonia.

El plan de Dios para la iglesia visible es que pasará por un tiempo de sacudimiento y purga, para que los profesantes infieles sean sacudidos mientras los creyentes fieles van al mundo con el fuerte pregón final. Individuos y congregaciones cambiarán de bando nuevamente en este tiempo, pero no es el plan de Dios levantar una nueva iglesia visible para reemplazar a la iglesia adventista del séptimo día corporativa.

Lo más importante que debemos notar de este breve repaso de la historia es que la iglesia visible de Dios y la iglesia visible de Satanás han permanecido distintas desde el mismo principio. También, la iglesia visible de Dios siempre ha incluido tanto creyentes fieles como profesantes infieles.

El Adventismo y Babilonia

A la luz de este entendimiento de la iglesia visible de Dios, ¿qué conclusiones podemos sacar respecto al presente y futuro de la iglesia adventista del séptimo día? Miremos cuidadosamente el consejo de Dios a través del Espíritu de Profecía.

Cuando la escuela de Battle Creek comenzó a apartarse del plan de Dios, especialmente respecto a las diversiones que se proporcionaban, Elena G. de White citó el texto: «¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel!» (Testimonios Especiales sobre Educación, pág. 181). En otro contexto, su Instructor divino dijo a Elena: «¡Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel! ¡La casa de mi Padre es hecha casa de mercadería, un lugar del cual la presencia y la gloria divinas se han apartado! Por esta causa hay debilidad, y falta fuerza» (Testimonios para la Iglesia, tomo 8, pág. 250).

¡Cargos serios, ciertamente! ¿La iglesia adventista del séptimo día es una ramera y la presencia de Dios la ha abandonado? Seguramente esto era un juicio final contra la iglesia organizada.

Pero miremos de nuevo. Sus mismas palabras siguientes son: «A menos que la iglesia, que ahora está siendo leudada con su propia apostasía, se arrepienta y sea convertida, comerá del fruto de sus propios hechos, hasta que se aborrezca a sí misma. Cuando resista el mal y escoja el bien, cuando busque a Dios con toda humildad y alcance su alto llamamiento en Cristo, permaneciendo en la plataforma de la verdad eterna y asiendo por fe las realizaciones preparadas para ella, será sanada. Aparecerá en su simplicidad y pureza dadas por Dios, separada de los enredos terrenales, mostrando que la verdad la ha hecho libre de verdad. Entonces sus miembros serán de verdad los escogidos de Dios, sus representantes».

Lo que Dios estaba diciendo a la iglesia adventista del séptimo día es exactamente lo que estaba diciendo a Israel por medio de Oseas. Más que una declaración de rechazo, esto fue un llamamiento al arrepentimiento y la

obediencia, y llevaba una promesa de sanidad. Dios apeló a Su iglesia visible a arrepentirse antes de que pudiera cruzar una línea final.

Elena G. de White escribió a Jorge Butler, presidente de la Conferencia General, en 1886: «Estamos en peligro de convertirnos en hermana de la Babilonia caída, de permitir que nuestras iglesias se corrompan y se llenen de todo espíritu inmundo, una jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Os digo la verdad, anciano Butler, que a menos que haya una purificación del templo del alma por parte de muchos que pretenden creer y predicar la verdad, los juicios de Dios, largamente diferidos, vendrán» (Carta 51, 1886).

«Si no se manifiesta la vigilancia más ferviente en el gran corazón de la obra para proteger los intereses de la causa, la iglesia se corromperá tanto como las iglesias de otras denominaciones» (Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 513). «El mundo no debe ser introducido en la iglesia, y casado con la iglesia, formando un vínculo de unidad. Por este medio la iglesia se corromperá de verdad, y como se declara en Apocalipsis, será "una jaula de toda ave inmunda y aborrecible"» (Testimonios para los Ministros, pág. 265).

Estas son advertencias muy, muy solemnes para la iglesia visible de Dios. No podemos pretender que no existen y que si no las leemos de algún modo no se aplicarán a nosotros. No nos atrevemos a cometer el error de los judíos, que creían que por el hecho de que Dios los había llamado a ser Su pueblo escogido era imposible que fracasaran. Vivimos bajo el principio de la profecía condicional tan ciertamente como la iglesia del Antiguo Testamento de Dios. Esto significa que tanto las hermosas promesas de Dios a esta iglesia como Sus advertencias para nosotros están condicionadas a nuestra respuesta a Él. Nuestra obediencia o desobediencia determinará lo que el futuro nos depare individualmente o como iglesia.

Elena G. de White deja claro que una iglesia puede ser convertida en Babilonia, pero el proceso no es fácil ni simple. La desobediencia—aun por un largo período de tiempo, o en varias áreas diferentes—no convierte a la verdadera iglesia en Babilonia. El amor de Dios por Su pueblo escogido es demasiado

profundo y fuerte para permitirle desecharlos por fracasos repetidos. El amor de Dios por Israel a través de muchos siglos decepcionantes debería instruirnos acerca de Su actitud hacia Su iglesia remanente hoy. Israel cruzó la línea de la paciencia divina solo después de que rechazó, abierta y desafiantemente, el don supremo del amor de Dios al sentenciar a muerte a Su Hijo. Como entendemos por la profecía de Daniel, la separación final de Dios de la nación judía no tuvo lugar hasta otros tres años y medio después de la crucifixión. ¡Cuán grande longanimidad y misericordia!

Se nos dice qué pasos tendrá que dar nuestra iglesia para cruzar la línea que Israel cruzó. Si nuestra iglesia adoptara, abierta y oficialmente, los errores de la santidad del domingo, la inmortalidad del alma y el tormento eterno, entonces también nosotros llegaríamos a ser parte de la Babilonia caída. (Véase Mensajes Selectos, tomo 2, pág. 68 y Testimonios para los Ministros, págs. 61, 62.) Sin embargo, debemos recordar que las pequeñas desviaciones de la verdad conducen a errores mayores. Nuestros compromisos durante los últimos 50 años necesitan ser abordados y revertidos, o podríamos estar en peligro real de adoptar los errores mayores de Babilonia.

Ahora que hemos examinado las advertencias que Dios ha entregado a Su iglesia, debemos también mirar lo que el Espíritu de Profecía tiene que decir a aquellos que afirman que la iglesia organizada y visible ya ha cruzado la línea y que los fieles deben separarse de ella.

«Ningún consejo ni sanción se da en la Palabra de Dios a aquellos que creen el mensaje del tercer ángel para que supongan que pueden apartarse. Esto podéis establecer con vosotros mismos para siempre. Es la invención de mentes no santificadas la que alentaría un estado de desunión.... No debe haber separación en este gran tiempo de prueba» (Mensajes Selectos, tomo 3, pág. 21). Observad cuánto tiempo debemos evitar apartarnos. ¡Para siempre! ¿No debería esto amonestar a aquellos que dicen que las cosas están tan mal hoy que sus consejos de 1893 ya no se aplican?

«Yo sé que el Señor ama a Su iglesia. No ha de ser desorganizada ni dividida en átomos independientes. No hay la menor consistencia en esto; no hay la menor evidencia de que tal cosa sucederá» (La Iglesia Remanente, pág. 53). «Nunca hemos tenido un mensaje de que el Señor desorganizaría la iglesia» (Advent Review and Sabbath Herald, tomo 3, pág. 86).

«El Redentor del mundo no sanciona la experiencia y el ejercicio en asuntos religiosos independientemente de Su iglesia organizada y reconocida, donde Él tiene una iglesia.

"Muchos tienen la idea de que son responsables solo ante Cristo por su luz y experiencia, independientemente de Sus seguidores reconocidos en el mundo. Pero esto es condenado por Jesús en Sus enseñanzas y en los ejemplos, los hechos, que Él ha dado para nuestra instrucción"» (Testimonios para la Iglesia, tomo 3, págs. 432, 433).

«Tomaréis pasajes de los Testimonios que hablan del cierre del tiempo de prueba, del sacudimiento entre el pueblo de Dios, y hablaréis de un surgimiento de entre este pueblo de un pueblo más puro y más santo que se levantará. Ahora bien, todo esto agrada al enemigo.... Si muchos aceptaran los puntos de vista que vosotros avanzáis, y hablaran y actuaran según ellos, veríamos una de las mayores excitaciones fanáticas que jamás se haya presenciado entre los adventistas del séptimo día. Esto es lo que Satanás quiere» (Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 179).

«El Señor no os ha dado un mensaje para llamar a los adventistas del séptimo día Babilonia, y para llamar al pueblo de Dios a salir de ella. Todas las razones que podáis presentar no pueden tener peso conmigo en este asunto, porque el Señor me ha dado luz decidida que se opone a tal mensaje» (Mensajes Selectos, tomo 2, pág. 63).

«Os digo, hermanos míos, el Señor tiene un cuerpo organizado por medio del cual Él obrará.... Cuando alguien se aparta del cuerpo organizado del pueblo guardador de los mandamientos de Dios, cuando comienza a pesar a la iglesia en sus balanzas humanas y comienza a pronunciar juicio contra ellos, entonces

podéis saber que Dios no lo está guiando. Él está en el camino equivocado» (Mensajes Selectos, tomo 3, págs. 17, 18).

«Pero nunca hemos tenido un mensaje de que el Señor desorganizaría la iglesia. Nunca hemos tenido la profecía concerniente a Babilonia aplicada a la iglesia adventista del séptimo día, ni se nos ha informado que el "fuerte pregón" consistiera en llamar al pueblo de Dios a salir de ella; porque este no es el plan de Dios concerniente a Israel.... Ahora, ¿podemos esperar que sea verdadero un mensaje que designara como Babilonia al pueblo por quien Dios ha hecho tanto? El infierno triunfaría si tal mensaje fuera recibido, y el mundo sería fortalecido en la iniquidad. Todos los reproches que Satanás ha echado sobre el carácter de Dios aparecerían como verdad, y se llegaría a la conclusión de que Dios no tiene iglesia escogida ni organizada en el mundo. ¡Oh, qué triunfo sería esto para Satanás y su confederación del mal!» (Advent Review and Sabbath Herald, 3 de octubre de 1893).

Estas declaraciones son demasiado claras para ser malinterpretadas. Aunque la iglesia visible está en crisis, la solución no está en aplicar el mensaje para Babilonia a ella. Si decidimos que la iglesia es Babilonia o que ha pasado la línea de su tiempo probatorio, entonces nuestro único mensaje es «Salid de ella». Si decidimos que la iglesia es Laodicea, entonces nuestro único mensaje es «Arrepiéntete». Nuestro mensaje será determinado por nuestra visión de la iglesia.

Aunque la iglesia visible de Dios no está funcionando como Él diseñó que debería, y aunque hay mucha desobediencia individual y colectiva en la iglesia de Dios, este es el tiempo de mirar hacia atrás a Moisés y al Israel rebelde. *"En el ejemplo de Moisés suplicando por los hijos de Israel, se representa la posición que debemos tomar con respecto al pueblo de Dios, por muy errados, débiles o defectuosos que sean"* (Advent Review and Sabbath Herald, 3 de octubre de 1893). Al interceder por el pueblo de Dios, seguiremos la sagrada línea de Jeremías, Daniel, Jesús y Elena G. de White. Que Dios nos ayude a tener el corazón de pastor, buscando sanar y restaurar mientras la puerta del tiempo de prueba para la iglesia aún está abierta.

Visite nuestro sitio web en
www.AmazingFacts.org
y explore nuestro catálogo
en línea lleno de otros excelentes libros,
CD, DVD, ¡y más!

O llame al 800-538-7275.
No se pierda nuestro curso GRATUITO
en línea de profecía bíblica en
www.bibleuniverse.com.
¡Inscríbase hoy y
expanda su universo!